



# La Lectura Popular

AÑO XIX

Orihuela 15 de Enero de 1900.

Núm. 394

## Hágase tu voluntad

(CUENTO HEBREO)

Sobal era un sabio.

Era más que sabio: era un hombre justo.

Había sido rico como Job; pero como Job había sufrido sin quejarse la pérdida de sus bienes, y como aquel, decía: El Señor lo dió, el Señor lo quitó: sea su nombre bendito y alabado.

Cuando le sucedía una desgracia, ó un contratiempo, exclamaba:—Dios es justo; es que esto me conviene, todo lo que Dios hace, lo hace para mejor fin: cúmplase su voluntad!

Así vivía Sobal alegre y contento, siempre conforme con la voluntad de Dios.

No le quedó de sus numerosos bienes, más que tres cosas: un asno, un gallo, y una lámpara: el asno para que le llevase sobre su lomo; el gallo, para que le despertase al amanecer, y la lámpara para leer de noche las sagradas escrituras.

Vivía contento y resignado con estas tres cosas, restos de su fortuna.

Perseguido en su país, porque era mejor que sus convecinos, abandonó, como otro Abraham, su tierra nativa. No se le oyó una queja, únicamente decía: cuando Dios lo permite, para mi bien será. Dios es justo. Todo lo hace para mejor fin.

Un día se extravió en el desierto. Anduvo todo el día sin encontrar alma viviente ni huella humana. No se desesperó.—Dios es justo se dijo, y sabe lo que me conviene.

Anochece, cuando divisó las casas de un pueblo.

—Gracias á Dios, exclamó; dormiré á cubierto,

—¡Fuera el forastero...! Fuera!—gritaron los vecinos cuando lo vieron en el pueblo y les pedía alojamiento.—¡Fuera, ó te matamos!

Sobal lanzó un gemido, bajó la cabeza resignado; pero pronto se repuso de su abatimiento.

—Dios es justo, se dijo. El sabe lo que me conviene: todo lo hace para mejor fin.

Salió del pueblo. No lejos encontró un bosque, y á su abrigo decidió pasar la noche.

Sentóse; encendió la lámpara, acercó al gallo, ató á un árbol el asno, y se puso á leer las santas escrituras.

Pero vino una ráfaga de viento, apagó la luz, rompió la lámpara, y quedó en tinieblas.

—Dios es justo-dijo-y todo lo hace para bien.

Se tendió en la hierba, y procuró dormirse, hasta que el gallo le despertase.

A poco de dormirse, oyó aletear al gallo; se levantó, pero ya era tarde; una zorra se llevaba el gallo: no le dió tiempo para cantar.

¡Pobre amigo mió! exclamó Sobal junto de mis dos fieles compañeros; una de las tres cosas que me quedaban de mis cuantiosos bienes! Yo te he dejado cojer! ¿Quién me avisará, muerto tú, cuando asome el alba...! Pero Dios es justo: El sabe lo que hace; ¡Cúmplase su voluntad!

Dicho esto, volvió á dormirse.

De súbito le despertó el ruido de unas pisadas; se levantó: Un león de repente se echó sobre el pobre asno, hace presa y se lo lleva...

—¡Pobre asno mió!, gimió Sobal. ¡Qué solo me quedo!... ¡pobre asno, pobre gallo, y también ¡pobre lámpara! ¡Ya no leeré de noche, ya no me despertará nadie; ya no tendré quien me lleve por el desierto!—Iba á llorar, pero, levantó la cabeza y repitió: Dios es justo; lo que El hace bien hecho está: El sabe porqué lo hace. ¡Cúmplase su voluntad!

A la mañana se dirigió al pueblo. El pueblo estaba desierto. Las puertas abiertas. Halló un herido moribundo en el umbral de una casa,

—¿Qué ha pasado? preguntó Sobal.

—Una bandada de ladrones, contestó el moribundo, con dolorida voz, ha entrado esta noche en el pueblo, ha cojido desprevenidos y descuidados é todos sus moradores, han robado cuanto en él había, y han pasado á cuchillo á todos sus habitantes. Creo que no queda con vida más que yo...—Y terminadas estas palabras, exhaló el último suspiro.

—¡Loado sea Dios!, exclamó Sobal, levantando los ojos al cielo. Si me hubiesen dado hospitalidad en este pueblo, hubiera yo sido también degollado. Si el viento no hubiese apagado mi luz y no hubiese roto mi lámpara, á buen seguro que su resplandor hubiera descubierto á los bandidos mi retiro. Si la zorra no hubiera impedido que mi gallo cantara, su agudo Qui qui riquí me hubiese delatado. Si el león no hubiera quitado las ganas de rebuznar á mi asno, sus poderosos rebuznos hubieran llamado á aquellos malhechores, y yo hubiera pagado con la vida sus desahogos. ¡Alabado sea su nombre, Señor y Dios mió! ¡Bendito sea su

nombre setenta veces siete veces! Solo tú ves claro, mientras que nosotros tenemos los ojos llenos de telarañas. Solo tú eres justo. Solo tú sabes lo que nos conviene; y del oriente al ocaso solo tú eres grande. Todo lo que haces es con buen fin, y tú solo sabes sacar bien del mal. Cúmplase tu voluntad, ¡y alabado seas por los siglos de los siglos!

Y Sobal volvió á proseguir su camino, sin cesar nunca de alabar á Dios.

## RESIGNACIÓN

FRAGMENTO

Almas que vais fatigadas  
Por el árido sendero  
De esta vida miserable  
Donde, por cada momento  
De paz y dicha, encontramos  
Largas semanas de duelo,  
Nunca digáis distraídas  
La oración del *Padre nuestro*,  
Que encierra cuanto precisa  
Para el alma y para el cuerpo.  
Y es el clamor reverente  
Del hijo sumiso y bueno;  
Y cuando el dolor os clave  
En lo más hondo del pecho  
Su agujón envenenado,  
Entre lágrimas y duelo  
Decid con resignación  
Lo que en días de contento:  
*Hágase tu voluntad*  
*En la tierra y en el cielo.*

Raquel.

## PENSAMIENTOS

«Amemos la voluntad de Dios; no amemos más que esta santa voluntad, y convertiremos la tierra en cielo»

S. Francisco de Sales.

El «Fiat» debe estar constantemente en el corazón del cristiano, y brotar de sus labios á toda hora.

P. Chambellan S. J.

## SECCION INSTRUCTIVA

### Prodigios admirables con que Dios protege á los que le aman y confían en El.

Inés, una de las cuatro vírgenes principales de la Iglesia romana, alcanzó la palma del martirio á la edad de 13 años.

Un día que volvía de una escuela donde se educaban las jóvenes (pues ya por entonces había en Roma escuelas para los cristianos), la encontró el hijo del prefecto de la ciudad, quien al punto se enamoró de ella y para seducirla le envió joyas; pero ella las rechazó como cosa vil y despreciable. El joven no se dió por vencido, sino que hizo que le presentaran otras piedras preciosas, ofreciéndole por medio de sus amigos palacios, quintas y una inmensa fortuna.

Dícese que Inés le envió esta contestación:

«Apártate de mí, fuente de pecado, aliado del crimen y alimento de muerte, que yo ya estoy prometida á otro cuyas joyas son más preciosas que las tuyas, y cuya palabra tiene empeñada con el anillo de su fe su nobleza, su raza y su dignidad sobrepasan con mucho á las tuyas. Ya ha estampado su signo sobre mi frente, y jamás aceptaré otro amante que él. El cuarto nupcial está ya dispuesto; óyense ya los conciertos de un coro de vírgenes. Su madre es virgen; su padre no tiene esposa; los ángeles le sirven, los astros le admiran, su perfume resucita á los muertos; á su tacto sanan los enfermos. Yo le guardo mi fe y me he entregado á él con inmenso amor. Amándole permanezco casta; abrazándole quedo siempre pura; tomándole por esposo, nunca perderé mi virginidad. Después tendré hijos sin dolor y mi familia se aumentará cada día.»

Al recibir el joven esta respuesta sintió una ciega pasión que le devoraba hasta el punto de caer enfermo. Los médicos hicieron presente á su padre la causa del mal, é hicieron nuevas proposiciones á la virgen del Señor. Pero ésta las rechazó diciendo que nada sería capaz de hacerla romper sus compromisos con su primer novio. Convencido el padre que no habría nada que pudiera resistir á su dignidad, averiguó por sus espías, quién podía ser el prometido de Inés. Estos le enteraron que era cristiana y que desde niña estaba encantada con procedimientos mágicos que la inducían á decir que Jesucristo era su esposo.

Influido el prefecto por esta noticia le envió varios ujieres dándole la orden de comparecer ante el tribunal. Entretanto hacía secretamente magníficas promesas, y luego, cambiando de táctica, terribles amenazas, pero la virgen del Señor no se dejó seducir ni por suaves palabras, ni por terribles términos.

Viéndose Sinfronio despreciado de esta manera, llamó á los padres de Inés, pero como no podía hacerles ninguna violencia por ser nobles, les habló de su profesión de cristianos y los despachó.

Al día siguiente volvió á llamar á Inés para que compareciese ante el tribunal, y al

ver su perseverancia le dijo:

«¿Tu quieres conservar tu virginidad? Pues bien se te obligará á ir al templo de Vesta para que ofrezcas los venerables sacrificios día y noche.» Inés, le respondió: «Si he rechazado á tu hijo, hombre vivo dotado de inteligencia, ¿cómo puedes creer que me inclinaré delante de dioses privados de vida?—Me compadezco de tu edad, replicó el prefecto Sinfronio; reflexiona y no te expongas temerariamente á la cólera de los dioses.»

A lo cual repuso Inés: «Dios no mira los años, sino los sentimientos del alma. Pero veo que tratas de arrancarme lo que jamás obtendrás de mí. Pon en juego todos los medios que puedas contra mí.»

Sinfronio le dijo entonces: «Elige, ó vas á ofrecer sacrificios con las vírgenes de Vesta, ó te envío con las cortesanas á una casa pública, donde no encontrarás á los cristianos que te han encantado con su magia. Conságrate al culto de Vesta, ó acepta la ignominia de tu suplicio que va á ser la afrenta de tus padres.»

Entonces replicó Inés con gran energía:

«Si conocieras á mi Dios, no hablarías de ese modo. Yo conozco el poder de Jesucristo mi Soberano, y me burlo de tus amenazas. Tengo confianza que no ofreceré sacrificios á tus dioses y que tampoco seré profanada con ninguna impureza ajena. Tengo por guardian de mi cuerpo un ángel del Señor, el hijo único de Dios, á quien tu no conoces, es mi baluarte inespugnable, mi centinela siempre vigilante, mi defensor valeroso. Tus dioses de bronce son verdaderos vasos, como marmitas, y tus dioses de piedra, no sirven más que de guardacantones. La divinidad no habita en esas piedras inútiles, sino en los cielos. En cuanto á ti y los que son como tu, sino cambiáis de camino, seréis condenados al mismo castigo, y lo mismo que se echa el metal al fuego para fundir estatuas, así seréis condenados al fuego eterno donde padeceréis una eterna conclusión.»

Al oír el prefecto estas palabras, mandó que la despojasen de sus vestidos y que la llevasen á una casa pública, yendo delante un pregonero anunciando que la virgen Inés había sido condenada á la prostitución por sacrilegio contra los dioses. Cuando acabaron de desnudarla se soltó ella el pelo, el cual creció en un instante con tal abundancia que le cubrió todo el cuerpo mejor que sus vestidos.

Al entrar en ese lugar ignominioso halló al ángel del Señor dispuesto á recibirla y á protegerla rodeándola de una luz tan resplandeciente que quitaba la vista y no era posible verla; era como el mismo sol en todo su esplendor.

Al prosternarse para invocar el nombre de Dios vió un vestido como la nieve de blanco y se le puso en seguida diciendo: «Gracias os doy Señor y Jesús mío por haberme enviado este vestido en señal de que me contabais en el número de vuestras siervas.» Y en efecto, estaba tan bien ajustado al delicado cuerpo de la joven virgen que se creía que había sido preparado por mano de los ángeles.

Aquella casa de pecado se había convertido en casa de oración. Cualquiera que entraba se veía movido á adorar esta manifestación luminosa del poder divino. El hijo del prefecto, autor de semejante abominación, quiso ir á su vez con algunos de sus compañeros disolutos, con la idea de poder insultar á la virgen y satisfacer su criminal pasión. Pero encontró á los jóvenes que habían entrado antes que él cambiados en respetuosos admiradores, y acusandoles de cobardes, entró burlándose de ellos en el sitio donde estaba orando la virgen. Vió la luz que la rodeaba; pero en vez de rendir homenaje á Dios se adelantó hasta la misma luz. Mas antes de haber podido tocar con sus manos impuras á Inés, cayó allí mismo ahogado por el demonio y expiró. Al ver uno de sus íntimos familiares que tardaba mucho tiempo entró para felicitarle de su éxito y le encontró muerto. Al punto empezó á gritar diciendo:

«Piadosos romanos esta prostituta ha dado la muerte al hijo de nuestro prefecto con sus encantamientos.»

Esta noticia atrajo al teatro, junto al cual estaba la casa pública, un inmenso gentío. Unos decían: «Esta joven es una hechicera.» Otros, es inocente.»

Al saber el prefecto la muerte de su hijo, acudió también al teatro y entrando en el sitio donde yacía axánime el cuerpo de su hijo, empezó á vociferar contra Inés: «Oh infame mujer, ¿así es como has querido probar en mi hijo tu arte sacrilego? «Pero Inés le respondió: «Satanás, á cuya voluntad obedecía, se ha apoderado de él para siempre. ¿Por qué los otros, que han venido con intención de acercarse á mi, no han tenido el mismo fin? Porque todos han venerado el poder de Dios que me había enviado un ángel protector, me había cubierto con el vestido de su misericordia y guardado mi cuerpo ofrecido y consagrado á Jesucristo desde mi cuna. Porque veían la gloria de Cristo, le adoraban y se retiraban sanos y salvos. Ese joven imprudente se ha presentado ciego de furor, y al extender su mano criminal el ángel del Señor le ha infligido la muerte de los condenados, como estás viendo.»

—No dejaríamos de convencernos que no has empleado ninguna clase de maleficios si con tus oraciones devuelves la vida á mi hijo.» Y la bienaventurada Inés le contestó: «A pesar de que vuestra falta de fé no merece semejante favor, bueno es que se manifieste el poder de Cristo. Salid todos de aquí para que yo pueda hacer mis oraciones acostumbradas.»

Salieron todos, en efecto, y estando pidiendo la virgen con gran fervor, se apareció de nuevo el ángel del Señor, la animó y fortaleció y resucitó al joven. Tan pronto como éste volvió á la vida, empezó á gritar: «No hay más que un solo Dios Señor del cielo, de la tierra y de los mares; los templos de los ídolos no valen nada; los dioses que en ellos se adora son fútiles é impotentes para ayudar á los hombres.»

Quando oyeron tales cosas los sacerdotes paganos y los aruspices, se conmovieron é incitaron al pueblo á armar una nueva sedición, instigándole á gritar por todas partes: «Muera la hechicera! Muera la bruja que trastorna las ideas y enloquece las inteligencias!»

El prefecto estaba estupefacto al ver todo este tumulto y agitación; pero temiendo comprometerse si hacía alguna demostración contra los sacerdotes paganos y saliendo á la defensa de Inés, puso el asunto en manos de su vicario Aspasio y se retiró.

Aspasio mandó preparar en seguida una gran pira y dispuso que arrojasen á la joven virgen en el foco de las llamas. Al verse la inocente víctima en medio del fuego, las llamas se separaron en dos partes, yendo á quemar al pueblo amotinado y dejando ilesa á Inés. Pero esta vez también atribuyeron el milagro, no á la protección del cielo, sino á los encantamientos de la virgen, y los amotinados vociferaban como energúmenos.

Mientras tanto, exclamaba Inés en medio de las llamas:

«Oh Dios omnipotente digno de adoración y respeto, os bendigo por haberme librado del peligro por mediación de vuestro Hijo Jesús; con su auxilio he salido victoriosa de la impureza de los hombres y de los ataques del demonio. Ahora me enviáis por vuestro Espíritu Santo un rocío refrigerante, librándome de las llamas y enviando el fuego voraz contra los que le han encendido. Os bendigo, oh Padre digno de ser proclamado por todo el mundo, por haberme dejado llegar con valor hasta vos á través de estas llamas. Viendo estoy ya lo que había creído; desde ahora poseo lo que había deseado; abrazando estoy lo que había deseado. Os confieso con la boca, y os deseo de todo corazón y de lo íntimo de mi alma. ¡Ah! ya voy hacia vos, oh Dios único que con vuestro Hijo Jesús y el Espíritu Santo vivís y renáis por los siglos de los siglos. Amén.»

Al acabar esta oración, el fuego estaba tan bien apagado que no se percibía una chispa de calor. Entoces Aspasio, no pudiendo dominar la sedición popular mandó que le atravesasen la garganta con una espada, y de este modo quedó Inés consagrada á Cristo, como esposa y como mártir, con la sangre virginal que derramó.

Sus padres, sin la menor señal de pena, antes bien rebotando de gozo, transportaron su cuerpo á su quinta que estaba situada en la vía Nomentana, no lejos de la ciudad, no sin haber tenido que aguantar ciertos desmanes de los paganos porque los habían acompañado una multitud de cristianos.

Pero la mayor parte de éstos huyeron amedrentados al ver que se acercaban los paganos armados y en ademán hostil. No obstante, Emerenciana, hermana de leche de Inés, permaneció impávida á pesar de recibir algunas pedradas. Esta virgen avanzada en santidad, aunque no era más que catecúmena, decía con calma á los paganos: «Sois unos miserables y salvajes, que matáis á los que adoran al verdadero Dios y degolláis á personas inocentes por defender á vues-

tros dioses de piedra.» Los gentiles la apedrearon con tal furor que entregó su alma junto á la tumba de la bienaventurada Inés. Puede creerse que, no siendo más que catecúmena, fué bautizada con su sangre, derramada por la gloria de Dios y la fé de Nuestro Señor Jesucristo,

En aquel momento estalló un nublado tan fuerte que el rayo mató á muchos de aquellos ímpios que habían asesinado bárbaramente á Emerenciana. Cuando llegó la noche, fueron los padres de Inés con algunos sacerdotes y dieron sepultura á esta nueva mártir junto á la tumba de su hija.

Los padres de Inés tenían la costumbre de ir á pasar algunas noches junto á su sepulcro, y en una de ellas vieron una legión de vírgenes vestidas con túnicas bordadas de oro que se acercaban rodeadas de luz resplandeciente. En medio de ellas venía Inés con un vestido de admirable esplendor, teniendo á su lado un cordero más blanco que la misma nieve. Mientras estaban sus padres embargados de estupor, Inés suplicó á sus compañeras que se detuvieran un momento, y les dijo á aquéllas: «No teneis que llorar como si estuviera muerta, sino que debéis regocijaros y felicitaros por haber recibido con todas estas vírgenes la corona inmarcesible. En el cielo estoy unida al que amé en la tierra con toda la fuerza de mi corazón.» Y al concluir estas palabras desapareció.

Los que habían sido testigos de esta visión no se cansaban de publicarla, de suerte que así llegó, muchos años después, á conocimiento de la princesa Constanza, virgen de rara prudencia, que tenía el cuerpo cubierto de llagas de los pies á la cabeza. Así es que al aconsejarla, para el restablecimiento de su salud, que fuera al sepulcro de la Santa, se prestó con buena voluntad y fué allá durante la noche. Y á pesar de ser aún pagana, bien que ya tenía fe en el alma, se deshacía en favorosas oraciones junto al bendito sepulcro. No obstante su fervor, se apoderó de ella un apacible sueño durante el cual vió á Inés que le decía: «Ten perseverancia, Constanza, y cree que Nuestro Señor Jesucristo hijo de Dios es nuestro Salvador, que él te curará de todas tus plagas.» Al oír Constanza estas palabras se despertó enteramente sana sin la menor señal de su enfermedad.

Cuando volvió á su palacio refirió este milagro á su padre Constantino Augusto y á sus hermanos los Césares. La alegría fué universal; la impiedad de los paganos quedaba confundida, mientras que la fe de los cristianos estaba de enhorabuena. A todo esto Constanza pidió á su padre que mandase construir una basilica en el sitio donde estaba sepultada Inés, para preparar ella misma á su vez su sepulcro allí mismo.

Constanza permaneció virgen y con su ejemplo arrastró muchísimas jóvenes Romanas á consagrarse al Señor.

Las religiosas de Santa Inés están aún encargadas en nuestros días de cuidar los corderos destinados á proporcionar la lana pa-

ra los palios que los soberanos Pontífices entregan á los arzobispos como signo de su jurisdicción sobre los obispos de su provincia eclesiástica. Estos corderos son bendecidos el 21 de enero en la basilica de la virgen mártir.

E. DE ALZON.

## SUETOS Y NOTICIAS

### El liberalismo y la fraternidad

En una carta de Palermo se da cuenta detallada del tristísimo abandono en que se encuentran los pobres en Sicilia después que el Gobierno piemontés consumó el latrocinio de los bienes eclesiásticos, que según los italianísimos, convertiría á la nación en otro Paraíso terrenal.

El corresponsal compara la situación actual con la anterior, cuando la Iglesia poseía de hecho cuantiosas riquezas. Ahora el número de pobres aumenta todos los días en proporciones alarmantes y sus privaciones se extreman cada vez más.

Antes, la mendicidad era insignificante y los pobres tenían en los claustros de las iglesias y de los conventos la garantía del pan cotidiano y la solución del problema de la vida. Sin embargo, los católicos de Sicilia han creado Asociaciones de Beneficencia que extienden su mano bienhechora á multitud de indigentes.

¿Y qué hacen los italianísimos? Chupar la sangre del pobre, multiplicar la mendicidad; prohibirles pedir limosnas en público, sin previa licencia gubernativa; mientras por otra parte cantan sentimentales endechas del más heroico amor al pueblo, y blasonan de sacrificarlo todo por su felicidad.

Lo mismo exactamente que nuestros liberales de por acá.

### El liberalismo y la igualdad

Los trece médicos que sirven en el Hospital de las Escuelas del distrito de Ternes, (Francia) han presentado su dimisión indignados con las intolerables medidas que la administración republicana ha dictado para prohibir á los médicos que presten sus cuidados á los niños que vienen de las escuelas católicas.

La enfermera ha sido intimada que si no retira su hijo de la escuela libre católica será despedida: no habiendo aceptado tales indicaciones, que repugnan á su conciencia, fué llamada por el alcalde de barrio del 17º distrito en que radica el dispensario, y la amonestó severamente.

La valerosa mujer consintió antes en renunciar á su empleo.

El acuerdo tomado por la asamblea del distrito está concebido en la siguiente forma republicana *filantrópica*:

«La asamblea ha acordado que en lo sucesivo no se admitirán en el dispensario médico si no los niños que van á las escuelas laicas, reusándose el recibir en él á los niños que asisten á cualquier escuela libre» (católica).

### El liberalismo y la libertad

—La Comisión de presupuestos ha votado en Francia la supresión de treinta y ocho obispados y la de siete mil arciprestes,

Además, según *La Croix*, periódico católico dirigido por los Padres agustinos de la Asunción, y objeto de odio de la masonería judaica se trata de quitar á la Iglesia la enseñanza para que el Estado tenga el monopolio con sus profesores masones sin reli-

gión, y de expulsar todas las órdenes religiosas.

**Engrandecimiento de los judíos niños mimados de la libertad, igualdad y fraternidad liberal**

En Hungría la cuarta parte de los votos reservados á los mayores propietarios corresponden á los judíos. Conquistaron la capacidad legal de adquirir bienes inmuebles el año de 1848.

En Bohemia, solo la casa de Rotschild posee la cuarta parte de las tierras que fueron patrimonio de 60 familias antiguas nobles del reino. Se les concedió el derecho de adquirir inmuebles en 1862.

En Galitzia, en poco más de 20 años, los hijos de Israel han acaparado el 80 por 100 de la propiedad territorial.

En Italia son dueños de las cuatro quintas partes de la provincia de Padua, además de tener fuertes hipotecas en la quinta parte restante.

En Francia había en 1791 sobre un millar de judíos. Merced á la famosa declaración de igualdad de derechos, hoy pasan de 100.000 El capital francés oscila entre 150 y 200.000 millones de francos, de los cuales cerca de 90.000 millones, ó sea la mitad próximamente, están en poder de los judíos.

Los periódicos de más circulación en Europa, ó son propiedad suya, ó están inspirados por ellos.

En Italia, la prensa llamada oficiosa les pertenece exclusivamente: *La Riforma, Il Diritto, L' Opinione, La Capitale* y otros.

En Francia disponen casi de todos los periódicos republicanos: la prensa pornográfica está explotada casi exclusivamente por ellos.

**Contraste católico**

El R. P. Paz, de la Compañía de Jesús, residente en Valladolid, ha entregado al Sr. Juez del distrito de la Plaza, de aquella ciudad, títulos de valor de 76.000 pesetas que le fueron confiadas en secreto de confesión para que llegasen á Poder de D. Manuel Luerzas Martín, legítimo heredero de su señora madre D.<sup>a</sup> Mauricia Martín.

**RETRATO Á PLUMA**

Y no de ningún reaccionario y clerical, enemigo nato de la civilización moderna, sino de periódico tan progresista y liberal como *El Liberal*.

¡Gollería sería pedir más!

El cual Sancho, diablo ó liberal, dice hoy muy serio, y no es para menos el caso:

«El Japón, que, desde hace veinte años, ha entrado por la vía de la civilización europea, ha copiado también nuestra organización industrial.

En las filaturas de algodón casi todo el personal se compone de muchachas de quince á veinte años, contratadas, en su gran mayoría, en los distritos rurales por un período de tres años, por cuya razón viven en las mismas fábricas.

Trabajan de once á doce horas al día, y se ven tratadas como presas, no pasando el jornal de 30 á 40 céntimos.

Y, sin embargo, aún hay otros infelices seres más desgraciados que ellas: los niños.

Se encuentran allí muchos, de ocho á diez años, que trabajan sus ocho ó diez horas por día ganando 25 céntimos.

Con que ya saben Vds. en qué consiste el entrar por la vía de la civilización europea. En tratar como esclavos á las mujeres y á

los niños y explotarlos y sacarles el saín para enriquecer á gentes sin conciencia.

Y todo esto, según *El Liberal*, y tiene razón, no es fruta japonesa, sino copia de nuestra organización industrial.

¡Qué honra para nuestra organización industrial, amamantada á los pechos de la civilización moderna!

*Siglo Futuro.*

**CÓMO SE PIENSA Á LA HORA DE LA MUETE**

M. Lescot, diputado liberal de la Cámara francesa, después de pedir en el Parlamento la expulsión de las órdenes religiosas y combatir rudamente á la Iglesia, se sintió al llegar á su domicilio ligeramente indisputo. Su mujer é hija le manifestaron su disgusto por las teorías que había sostenido, exacerbándose entonces él furiosamente. Al poco rato caía al suelo exclamando:—¡Yo me muero! ¡Que llamen á un sacerdote! Momentos después de recibir los auxilios espirituales, comparec a ante Dios.

Salmerones, Moraytas, Blascos, allá vá una pregunta.

¿Recordais haber oido decir alguna vez que un católico á la hora de la muerte haya empezado á gritar «¡Socorro; yo me muero!! ¡Que llamen inmediatamente al *Venerable* que haya más á mano que quiero abjurar de mis creencias católicas y morir en el mandil de la masonería?

Decís que no.

Luego... ó estais locos ó habreis de confesar que la verdad no está de vuestra parte.

**LA MATERIA**

—Rebosaba aquella noche de fósforo mi cabeza.

¡Oh! ¡qué inspiración la mía y qué brillantez de ideas!

Tuve un pensamiento azul de cuatro varas y media

de largo, por tres pulgadas de anchura: ¡qué hermoso era!

Pesaba catorce libras y pico; olía á azucenas,

y tenía un saborcillo tal á azucar y canela,

que daba gusto el probarlo con la punta de la lengua.

—Pero ¿que está usted diciendo y que locuras son esas?

¿Un pensamiento que huele y que se mide, y se pesa, y tiene gusto y color?

¡Usted se burla por fuerzá!

—Materialista endiablado, escúcheme, y no se ofenda:

¿no es materia el pensamiento?

Luego se mide, y se pesa, y tiene olor y sabor,

según la lógica enseña;

¿qué, no tiene nada de eso?

Pues entonces ¿no es materia!

EL BARÓN DE HERVÉS.

16 Noviembre 1899.

**PENSAMIENTOS**

La oracion que eleva nuestro corazon y nuestro espíritu a Dios, nos descubre desde esta altura la vanidad de los bienes y placeres de la tierra.

Nuestro premio sera eterno; no debemos pues, temer el sufrir en la tierra.

Grande es la dignidad de las almas, pues tiene cada una, desde el instante en que nace, un angel designado por Dios para su guarda.

Dios ha puesto el tesoro de sus gracias en las manos de María y Ella las distribuye con fidelidad.

Todas las cosas que son de tierra, en tierra se convertirán; así, los impíos irán de la maldicion a la perdicion.

El hombre debe poner el mayor cuidado en la salud de su alma, porque no tien mas que una.

Pór estar siempre inciertos del día en que ha de venir nuestro Juez, debemos vivir cada día como si nos hubiera de juzgar en el siguiente.

**BIBLIOGRAFIA**

ALMANAQUE. Nos ha visitado, al igual que los anteriores años, el ALMANAQUE DE LOS AMIGOS DEL PAPA, para 1900. Preséntase adornado con artística cubierta á tres tintas, multitud de notables ilustraciones debidas á los Stes. Opisso y J. Torres, reproducciones de cuadros célebres, y la parte literaria, original é inédita, ha sido escrita por distinguidos publicistas católicos. Véndese al ínfimo precio de 50 céntimos ejemplar en todas las librerías católicas.

**LA LECTURA POPULAR**

Esta publicacion tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola en bajo formas amenas y ligeras para que se propague más fácilmente.

Cada accion da derecho á recibir cien ejemplares (a cada número ó sea doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc, ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caseríos, fábricas, escuelas, establecimientos enales y otros centros.

La suscripcion se hace por acciones, medias acciones cuartillos y octavos de accion.

**PRECIOS DE SUSCRIPCION DIRECTA**

Una accion. . . . . 4 pesetas mensuales  
Media id. . . . . 2 " "  
Un cuarto id. . . . . 1 " "  
Un octavo id. . . . . 0'50 "

Per medio de correspondencia 25 céntimos más por accion mensual, siendo para la península.

Dirigir la correspondencia á D. Pascual Garcia, administrador de este periódico, Orihuela. Puede tambien la suscripcion en Madrid en la administracion de *La Semana Católica*, Bolsa 10, y en las demas librerías católicas.

Imp. de LA LECTURA POPULAR.